

COMENTARIO:

Es triste la vida sin esperanza. Y es más triste cuando se ha conocido a Cristo y escuchado sus palabras. Nuestra resurrección será un hecho. Obviamente será un hecho de fe, ninguna experiencia nos da noticia de cuando o como resucitaremos. Solo la fe nos dice que así será, que resucitaremos. Y por la fe que Dios nos regala, lo creemos y confesamos.

Pero también es posible que mis ideas estén contaminadas por la influencia que las raíces culturales tienen en nuestra forma de pensar y ver la "realidad". Es posible que veamos nuestra realidad como un compuesto de espíritu + cuerpo y queramos, o esperemos, recuperar esa "realidad" después de la muerte y se nos haga un poco cuesta arriba aceptar que así pueda ser.

Pues bien, yo sé que resucitaré inmerso en el amor de Dios, suficiente para una nueva vida plena, unido a una familia universal y única, donde no habrá divisiones ni de clanes, ni de familias, ni de naciones o nacionalidades. Estaremos llenos de Dios, mirando cara a cara su sencilla inmensidad, desbordados por un amor real, vivo y perenne, sin velos que lo oculten, y esto será después de la muerte: entonces se seguirá lo que ya estamos viviendo desde siempre, despojados de la coordenada "tiempo" que solo existe en esta etapa de nuestros discursar, pero que es completamente ajena a la esencia de Dios.

Y esto hace que no pueda, no quiera estar aquí, en esta vida, como si fuéramos un mueble o una piedra, pasando por pasar, solo esperando la vida venidera. NO, de ninguna manera: la vida futura en Dios hay que empezar a vivirla aquí, mejor aún: hay que seguir viviéndola en este mundo. Es necesario que yo, que todos trabajemos para que ese inmenso amor de Dios que esperamos en el más allá, comience a ser realidad en este acá. Es necesario que ponga mi granito de arena para remediar las injusticias, las desgracias, las infelicidades en las que me sea posible intervenir y ayudar. Es hermoso pensar en el paraíso futuro, pero es más hermoso aún, prepararlo haciendo que este mundo sea menos infierno para muchos que me necesitan.

Félix García Sevillano, OP

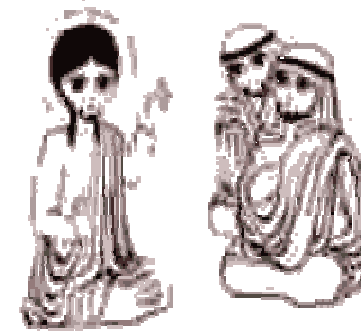
CANTO FINAL.



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXII TIEMPO ORDINARIO "C"
10 de noviembre de 2019



“¡ No es Dios de muertos, sino de vivos ¡”

CANTO DE ENTRADA

**Alrededor de tu mesa, // venimos a recordar, (2)
que tu palabra es camino, // tu cuerpo fraternidad. (2)**

1.-Hemos venido a tu mesa // a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas, // arrepentidos buscamos tu perdón.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO 2º DE LOS MACABEOS 7, 1-2. 9-14

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarles a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. El mayor de ellos habló en nombre de los demás: «¿Que pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres.» El segundo, estando para morir, dijo: «Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna.» Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo enseguida y alargó las manos con gran valor. Y habló dignamente: «De Dios las recibí y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios.» El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos.

Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto, Y cuando estaba a la muerte, dijo: «Vale la pena morir a manos de los hombres cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú en cambio no resucitarás para la vida.»

SALMO 16: R/ Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación // atiende a mis clamores
presta oído a mi súplica // que en mis labios no hay engaño. R
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos // y no vacilaron mis pasos.
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío,
inclina el oído y escucha mis palabras. R

A la sombra de tus alas escóndeme // y al despertar me saciaré de tu semblante. R

LECTURA DE LA 2ª CARTA DE S. PABLO A LOS TESALONICENSES, 2, 16-3, 5

Hermanos: Que Jesucristo nuestro Señor y Dios nuestro Padre - que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza- os consuele internamente y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas.

Por lo demás, hermanos, rezad por nosotros, para que la palabra de Dios siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros, y para que nos libre de los hombres perversos y malvados; porque la fe no es de todos. El Señor que es fiel os dará fuerzas y os librára del malo. Por el Señor, estamos seguros de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado. Que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y esperéis en Cristo.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 20, 27-38

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así

los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.» Jesús les contestó: «En esta vida hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos, no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: «Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob. No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

PRECES. R/ SEÑOR, CUENTA CON NOSOTROS.

CANTO PARA LA COMUNIÓN

1 Andando por el camino, // te tropezamos, Señor, // te hiciste el encontradizo, nos diste conversación, // tenían tus palabras // fuerza vida y amor, ponían esperanza // y fuego en el corazón.

Te conocimos, Señor, al partir el pan //

tú nos conoces, Señor, al partir el pan.(Bis)

2.Llegando a la encrucijada, // tú proseguías, Señor; // te dimos nuestra posada, techo, comida y calor; // sentados como amigos // a compartir el cenar, allí te conocimos // al repartimos el pan.

Te conocimos, Señor, al partir el pan //

COMENTARIO: *Se acerca el final del año litúrgico y las lecturas nos hablan del fin, de lo que hay al otro lado de la puerta. "Tu nos matas, Dios nos resucitará para nunca más morir", dice el segundo de los hermanos Macabeo. Esta tiene que ser nuestra esperanza, nuestra fe: Dios nos resucitará. Tenemos las promesas de Dios en el Antiguo Testamento confirmadas por Cristo, y las palabras que proceden de Dios nunca fallan. A veces nos ponemos trágicos y solemnes y predicamos: Muerte-juicio-infierno-cielo. Son cuatro palabras ciertas, terribles en sí mismas, pero amables si las escuchamos arropadas por la misericordia y el amor de Dios. Dios mismo es nuestro defensor, y ¿Si Dios nos defiende, quién podrá acusarnos? ¿Quién podrá condenarnos?*

Si nuestra fe fuera suficiente, sentiríamos que la realidad del final, de la muerte inevitable, es el punto de encuentro más directo con el Padre, sin terror, sin miedo, porque Él está aquí y allá, solo que al otro lado de la puerta y cuando ya estemos viviendo en la eternidad, podremos verlo, con los brazos abiertos, esperando que lleguemos y nos refugiemos en ellos. ¿Quién va a poder hacernos daño?

XXXII DOMINGO ORDINARIO (C)

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Hoy la Palabra de Dios quiere enseñarnos a vivir de acuerdo con la fe que decimos profesar y seguir el camino que Jesús nos enseñó y refrendó con su ejemplo.

Mucho tiempo antes, los hermanos Macabeo nos enseñaron que perder la vida por servir a Dios no es ninguna desgracia.

San Pablo también nos invita a ser fuertes para hacer toda clase de palabras y obras buenas.

Vamos a continuar celebrando esta Eucaristía con actitud de escucha de forma que podamos recibir la Palabra que el Señor nos regala y, por lo menos, pongamos el deseo de ser tierra en la que pueda germinar y dar fruto

(En España, en este día de elecciones en el que tanto nos jugamos, invitamos a hacer alguna de las preces sobre el tema.)

ORACION DE LOS FIELES:

Presentamos nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo:
Señor, cuenta con nosotros.

1.- Señor, Padre de todos, el Papa, los Obispos, los Sacerdotes y todos los que acogimos tu semilla queremos dar fruto abundante y llegar contigo a la vida sin final. **Por eso te decimos: Señor, cuenta con nosotros.**

2.- Señor, sembrador de la verdad; los niños, los jóvenes y cuantos escuchamos tu palabra queremos creer en ella y hacer que sea escuchada, creía y vivida. **Por eso te decimos: Señor, cuenta con nosotros.**

3.- Señor, dueño de la eternidad queremos que aumenten las vocaciones consagradas y tus campos tengan obreros suficientes. **Por eso te decimos: Señor, cuenta con nosotros.**

4.- Señor, sembrador de la igualdad; queremos ayudar a los pueblos en vías de desarrollo y los que viven en la miseria para que, con nuestra colaboración, reciban pronto la ayuda de los países más desarrollados. **Por eso te decimos: Señor, cuenta con nosotros.**

5.- Señor, sembrador de la paz queremos ayudar para que los enemigos de la paz y los señores de la guerra te conozcan y adquieran sentimientos de fraternidad. **Por eso te decimos: Señor, cuenta con nosotros.**